

# Teosofía en Argentina

- **El Sendero abierto hacia adelante (extractos).**  
John Balfour Symington Coats .....3
- **Una Vida dentro de una Vida.**  
Timothy Breck Boyd .....10
- **Aprendiendo a Mirar.**  
Radha Burnier .....19
- **La causa del dolor.**  
Radha Burnier .....24
- **La evolución espiritual y el futuro de la Sociedad Teosófica.**  
Timothy Breck Boyd .....28
- **Teosofía y la Sociedad Teosófica.**  
Radha Burnier .....36



## Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- **Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.**
  - **Fomentar el estudio Comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia.**
  - **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.**
- 

### Misión

*Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.*

---

### Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, **es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a ningún objetivo, excepto los propios, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta según lo indica la búsqueda de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".**

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1.949).

### Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus **Tres Objetivos** es la **única** condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo.

Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros. No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.



# Teosofía en Argentina

- **El Sendero abierto hacia adelante (extractos).**  
John Balfour Symington Coats .....3
- **Una Vida dentro de una Vida.**  
Timothy Breck Boyd .....10
- **Aprendiendo a Mirar.**  
Radha Burnier .....19
- **La causa del dolor.**  
Radha Burnier .....24
- **La evolución espiritual y el futuro de la Sociedad Teosófica.**  
Timothy Breck Boyd .....28
- **Teosofía y la Sociedad Teosófica.**  
Radha Burnier .....36

# Teosofía en Argentina

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

**Editor:** Leandro Cesano.

**Comité Editorial:** Ana M. Maubach, Elaine Grassano,  
Luis Fabré, M. Rosa Martínez, M. Laura Rodríguez,  
Cristian Conen, Ivanna Travaini, Diego Fernandes.

Rivadavia 533, (2200), San Lorenzo, Santa Fe.  
[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)

## **El Sendero abierto hacia adelante** (extractos)

John Balfour Symington Coats

Cuando miramos hacia el futuro y hablamos de un Sendero abierto, inmediatamente nos sentimos invadidos por un sentimiento de libertad. Es como tener una hoja de papel en blanco sobre la cual podemos dibujar o pintar. Pero, ¿quién ejecutará el cuadro? ¿Marcharemos hacia la libertad de mañana? Por supuesto, el pasado siempre afecta el futuro, y lo que fue, ha de afectar lo que será. Sin embargo, es cierto que al hombre se le presenta una gran oportunidad hoy de iniciar maneras de pensar y de actuar que afectarán inmensamente lo que sucederá más adelante, y, por cierto, es una oportunidad maravillosa.

Juntos, estamos formando el modelo o pauta del futuro: de cómo serán la vida y el hombre mismo. Seguramente no nos beneficia descuidar esta responsabilidad. Nuestras mentes, que son como radios, están continuamente emitiendo al mundo del pensamiento, en muchos casos, lo que está basado en el egoísmo, la codicia y el prejuicio, más bien que en el bien, la verdad y la belleza. Tenemos una continua e ineludible responsabilidad de considerar lo que pensamos. Tendemos a actuar así porque no nos hemos dado cuenta de lo que el hombre en realidad es, para qué propósito existe en este planeta y qué es la vida en sí.

La Sociedad Teosófica, ha tratado de ofrecer a todos cuantos deseen escuchar algunas razones que, si no contestan todos sus interrogantes, por lo menos contribuyen con un punto de vista muy digno de consideración. La historia de nuestra Sociedad demuestra que muchos hombres y mujeres de renombre, aunque no se hayan convertido en miembros de nuestra institución, han sido profundamente afectados por la filosofía de lo que a veces se llama la Sabiduría Eterna.

En nuestra literatura y nuestros estudios hallamos la historia del hombre desde sus primitivos comienzos, como una semilla caída, por decirlo así, desde lo eterno al tiempo, hasta la cosecha final, cuando el grano dorado, que

ha acopiado a través de un proceso de crecimiento de edades, se devuelve para enriquecer la fuente de la que primitivamente emergió. Sin duda es erróneo o inconsistente suponer que la fuente original de perfección pueda jamás llegar a ser más perfecta; y, sin embargo, paradójicamente, parece no haber otra manera de expresar la idea.

En años recientes hemos observado en todo el mundo una enorme proliferación de organizaciones, muchas con ideas afines a la Sociedad Teosófica, pero la mayoría difiriendo de ella en que el énfasis se ubica en el crecimiento del individuo: un llamado a su adelanto personal en términos de alguna clase de profunda experiencia interna. Aunque no pueda decirse que esto en sí sea malo, existe, no obstante, mucho peligro en cualquier concentración excesiva sobre sí mismo. Hay muchos hoy en todo el mundo que han llegado a enfermarse mentalmente y se han debilitado físicamente por seguir métodos de autodesarrollo prescritos en algunos de esos lugares. Puede haber métodos de autodesarrollo de los cuales podría decirse que nunca debieran ser recomendados, pero hay muchos otros que no son malos en sí mismos, aunque producen toda clase de efectos nocivos en quienes no están suficientemente ejercitados o listos para practicar tales disciplinas. El camino del autodesarrollo personal es uno de los que deberían emprenderse con la mayor reserva y cuidado, y desde su comienzo la Sociedad Teosófica ha estado interesada en otro camino.

Aquellos que originalmente inspiraron este movimiento han expresado enérgicamente, una y otra vez, en varias comunicaciones, estar interesados más profundamente en el bien de la totalidad que en el progreso de las partes. Una cosa no niega la otra, pero encontramos referencias hechas a la gran huérfana humanidad, para la cual todo debe hacerse. Ése es el desatendido grito de la multitud en sus millones, el verdadero interés de aquellos que son sabios verdaderos y que aman de verdad. La señora Blavatsky, una de las fundadoras de nuestra Sociedad, lo ha dicho con estas palabras: "Si un hombre realmente desea conocerse a sí mismo, puede hacerlo solamente trabajando con gran amor a la humanidad". Señalemos el uso que ella le da a la palabra solamente: podemos realizarlo solamente trabajando con amor por la humanidad. Es este camino hacia el conocimiento y la experiencia internos el que la Sociedad Teosófica ha buscado sostener

ante el mundo desde su comienzo.

El primer Objetivo de nuestra Sociedad está orientado hacia la fraternidad y la formación de un núcleo de tal fraternidad sin distinción alguna. Y, sin embargo, es un hecho anómalo que, mientras prácticamente todo el mundo cree o dice creer en la fraternidad universal, la vida de muchos de nosotros desmiente su declaración. ¿Qué (debo preguntarme a mí mismo) hago yo por la fraternidad? Y, si se me permite formular la pregunta, (aunque lo hago con humildad y me la dirijo también a mí mismo) ¿qué hacen ustedes por la fraternidad?

El hombre debe tener una activa simpatía hacia su prójimo, porque comparte la unidad de la vida universal con su vecino y, ciertamente, con todas las cosas vivientes, ya que todas son parte de la misma totalidad. Por lo tanto, todos somos, en cierta medida, partes unos de otros, y esto es lo que constituye el trasfondo de la fraternidad, que no puede ser negado.

Retomando sobre la oportunidad de un Sendero abierto hacia adelante. Tenemos esposas, hijos, esposos; debemos ocuparnos de la escuela y la educación, hallar o tratar de hallar empleos para nuestros hijos, etcétera. Estamos involucrados en asuntos de negocios, uno tras otro, que absorben todo nuestro tiempo, hora tras hora, todos los días, para afrontar los gastos. ¡Ustedes saben cómo es! Y, ¿qué hicimos en la vida pasada? Probablemente tuvimos familia; todos tuvimos los mismos problemas y dificultades. Estábamos envueltos en nuestros negocios y decíamos muy a menudo: “No tengo tiempo para ninguna otra cosa”. Y en la vida anterior, lo mismo; y en la vida anterior, otra vez. Tal vez repetimos las mismas cosas continuamente. No puedo dejar de sentir cierta comprensión por el requerimiento de un hombre sabio a sus seguidores cuando dijo: “¿Por qué no hacen algo nuevo?” Creo que esto está realmente dirigido a todos nosotros. Y si consideramos los Objetivos de nuestra Sociedad con relación al futuro y lo que nos acontecerá a medida que avancemos en esta senda abierta, entonces tiene que haber algo nuevo para ustedes y para mí. No es sólo la mera continuación de lo que ha sido en el pasado, sino un cambio en el molde de nuestras maneras y de nuestro pensamiento.

El mundo a nuestro alrededor está lleno de sufrimiento, y no existe una comprensión profunda entre la gente de que la humanidad es una unidad y que, básicamente, no puede haber felicidad para un grupo a expensas de otro. La felicidad es algo que ha de ser compartida si ha de ser real, y no puede ser construida sobre el sufrimiento de los demás. ¿Puede haber espiritualidad si no hay compasión? Porque ha de sentirse compasión hacia todas las cosas, grandes o pequeñas. No es suficiente sentir compasión sólo por nuestro prójimo humano, aunque esto es un comienzo muy necesario. Con el tiempo, seguramente debemos desarrollar la compasión hacia todas las cosas vivientes. Me ha sucedido notar que algunos individuos que parecen estar tremendamente interesados en hallar la realidad espiritual, que siguen ciertas disciplinas y practican ciertos ejercicios, parecen, sin embargo, desconocer totalmente que la planta en la maceta necesita agua, y que también las flores en el florero se están marchitando por lo mismo. La espiritualidad es un asunto de totalidad, y una persona verdaderamente espiritual debe conocer a todo el mundo alrededor de ella, por lo tanto, hasta cierto punto, tiene la responsabilidad de demostrar un amoroso interés.

En la enseñanza del Señor Buda, que nos incita a encontrar el camino medio, hallamos gran ayuda y sabiduría. Porque en el camino medio, o en el punto donde los extremos se encuentran en el centro, hay equilibrio: un punto desde el cual ambos extremos pueden decirse que surgen. Y es, en un sentido, ese punto medio que constituye el equilibrio lo que debe ser buscado por todos nosotros en nuestro intento de adquirir esa paz que sobrepasa el entendimiento, y que es, por supuesto, el blanco hacia el cual todos nos esforzamos.

A menudo nos extraviamos por sentimientos de nuestra propia imperfección. Decimos que no somos importantes, lo cual puede ser verdad; que no somos muy inteligentes, lo que puede ser verdad; que no somos muy fuertes, lo que también puede ser verdad. Pero vivir en una condición de falta de confianza en sí mismo puede ser tan erróneo como tener demasiada confianza. Tenemos que observarnos racionalmente y comprender que dentro de cada uno reside un tremendo potencial. Si sólo comenzáramos con una comprensión equilibrada como seres humanos aquí, en este mundo, es posible que lleguemos a la perfección antes de lo que pensamos, la que nos

espera a cada uno de nosotros algún día. Es necesario que tengamos un sentido de nuestras propias posibilidades para continuar con fe y confianza, de manera suave pero decidida. En un sentido, las posibilidades del hombre son ilimitadas, excepto cuando son restringidas por el hombre mismo.

Así pues, para ser efectivo, el hombre ha de conocer las leyes de la naturaleza y estar preparado para trabajar con ellas. El segundo Objetivo que persigue nuestra institución, “fomentar el estudio comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia”, concierne a la ley: la ley moral en la religión, la ley de la ética en la filosofía y las leyes físicas del universo material que la ciencia procura elucidar, permiten conocer y a menudo equipan para beneficio del hombre. Para actuar sabiamente necesitamos también conocer, y es así como los esfuerzos han sido realizados a través de la ST, durante todo el período de su existencia, para alentar el estudio de las diferentes religiones de los hombres, a fin de lograr la comprensión de que todas ellas son, de hecho, parte de una totalidad mayor que las abarca a todas, y a la que tal vez podamos dar el nombre de Verdad en una de sus connotaciones.

Muchos de nosotros, incluso aquellos que han sido miembros de la Sociedad durante muchos años, somos aún víctimas de nuestro condicionamiento religioso. Si no somos capaces de liberarnos en gran medida de este condicionamiento, de manera que podamos observar nuestra religión objetivamente, no apreciaremos realmente la totalidad inclusiva y la majestuosa grandeza de la Sabiduría Eterna en su pura esencia. Uno de los resultados de nuestro condicionamiento es que, en lugar de tratar de ver dónde nuestra religión particular armoniza con el esquema mayor, tratamos de reducir la totalidad para acomodarla a nuestra porción particular. Mientras esto continúe, no podemos pretender haber comprendido en absoluto la Teosofía. Hay una gran diferencia entre un teósofo cristiano y un cristiano teosófico, entre un hindú teosófico y un teósofo hindú. Hasta que aceptemos esta posición será difícil comprender la verdadera Unidad que, emanando de sí misma, trae sabiduría y belleza a todas las fes existentes. Cada teósofo verá, tarde o temprano, que esta Luz-Sabiduría que eternamente es, es más fundamental y más antigua que cualquier expresión de sí misma, por más bella que sea.

Los grandes filósofos del mundo han demostrado al estudiante que quiera hacer suficientes investigaciones que existe un gran consenso de acuerdo entre ellos respecto a la manera en que el hombre debiera conducir su vida en relación con los principios éticos. Existen pautas que los hombres pueden descubrir primero dentro de sí mismos y luego reflejadas fuera de sí mismos, que los capacitan para decidir cómo deben comportarse en cualquier circunstancia prevista. La presión de un acontecimiento inmediato puede, naturalmente, inducirnos a desviarnos de nuestras pautas aceptadas, ya que aún somos, después de todo, muy humanos y estamos lejos de ser perfectos. Pero cada uno debería saber cómo conducirse en armonía con las leyes universales a las cuales está sujeto, de manera que no transgreda los límites de la libertad que reclama para sí, limitando esa misma libertad a otra persona.

Me parece, por ejemplo, que este acercamiento ético a la vida debe aplicarse no sólo al hombre, sino a todos los otros reinos de la naturaleza. La compasión es omniabarcante y universalmente aplicable. No puede haber montaña, ni bosque, ni criatura, ni ningún hombre fuera de su orden. Las leyes de la ciencia llevan al estudiante a la relación con el universo del cual él es una parte, y es aquí donde a menudo es más sencillo comprender cómo operan estas leyes. Podemos trazar el proceso de causa y efecto más fácilmente que en la esfera de la ética y la moral, aunque podemos presumir con seguridad que la ley está actuante y presente en todos los niveles de la responsabilidad del hombre.

Debe haber una búsqueda de retorno al mando de la unidad, porque el hombre es básicamente una entidad espiritual con sus raíces más profundas en la eternidad de las cosas. Esto requiere una transformación de nosotros mismos, de ustedes y mía, que eventualmente deberá convertirse en una transformación total. Y así, con el tercer Objetivo de nuestra Sociedad: "investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre", entramos en el mundo de la experiencia, del yoga y de la meditación. Esencialmente, es un mundo de experimento y comunicación. El verdadero significado de la palabra yoga no es ampliamente comprendido, al menos en el mundo occidental, y, hablando en general, el acercamiento a esa suprema experiencia de conciencia que el hombre pueda lograr alguna vez se

hace, por muchos, de una manera muy superficial. Tal vez sea en la India, aunque no en todas las escuelas, donde la naturaleza sería del acercamiento a la verdadera yoga sea mejor entendida.

Apenas si es necesario reiterar la trágica historia de aquellos que están demasiado ansiosos por correr antes de saber caminar. La meditación se ha vuelto inmensamente popular en Occidente e, incuestionablemente, ha conducido a mucha gente a una comprensión más profunda de su verdadera naturaleza. En todo este terreno de investigación para la autorrealización, debe tenerse cuidado en notar las prácticas que adormecen a uno en una pacífica pero negativa condición, las cuales nunca pueden tomar el lugar del Raja Yoga, que requiere un énfasis muy diferente y un acercamiento positivo al ejercicio de la conciencia superior sobre la inferior. ¿Cómo acercarnos a esta única verdad?

Y ahora debo pedirles que usen su imaginación, y tal vez vengan conmigo hacia este mundo de la imaginación.

Este momento, que todavía no conocemos, contiene toda la eternidad, y este punto de la eternidad está en todas partes y contiene todo el universo. Hablar del misterio de tan mágico momento siempre ha sido virtualmente inútil, y, sin embargo, evidentemente, algunas tentativas pueden hacerse, aunque sólo se toque los bordes de una experiencia tan subjetiva. La vida no es sólo un problema a resolver, sino un misterio que debe experimentarse. La eternidad, de alguna manera, debe canalizarse en el tiempo, o el tiempo elevarse al ahora. El espíritu toma su propio tiempo y tiene sus propias reglas, y tal vez, cuando ya no lo esperemos, todo pueda transformarse repentinamente para nosotros, y la vida nunca más vuelva a ser la misma.

La esperanza yace en el hombre mismo, y él puede modelar su futuro si lo quiere. No deberíamos temer iniciar, inventar, explorar, arriesgarnos. Son estas cosas las que deberían caracterizarnos a todos al andar por el Sendero abierto hacia adelante, que finalmente guía a todos los hombres al fin de sus sufrimientos y hacia el reino de la felicidad eterna.

# Una Vida dentro de una Vida

Timothy Breck Boyd

En el *Tao Te Ching* Lao Tzu hace la declaración: “*La persona que busca el conocimiento crece más y más cada día. La persona que busca el Tao (el Camino) crece cada día menos*”. Hoy nuestro enfoque está en crecer menos, en lo que eso podría significar y en cómo es posible que nos involucremos en ese nivel de búsqueda.

Cuando era muy joven conocí a una gran dama, la Sra. Eleanor Roosevelt. Era bastante conocida y activa en el escenario mundial. Fue la esposa del ex presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, quien dirigió el país a través de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial.

La Sra. Roosevelt era una persona con derecho propio, tenía su propia identidad con sus propios puntos de vista, y era extremadamente activa en nombre de una variedad de causas diferentes. Yo tenía siete u ocho años cuando vino y habló con un grupo de nosotros. Recuerdo que mi impresión de ella en ese momento fue que era una anciana muy dulce y agradable. Tal vez fue uno o dos años antes de que ella falleciera. Sólo más tarde llegué a comprender algo de su grandeza, no sólo de la grandeza de sus ideas y su trabajo, sino de los sacrificios que se requirieron para que ella hiciera las cosas que hizo.

Ella era una activista por los derechos civiles en los EE. UU. en un momento en el cual eso era impopular. Estaba en el lado equivocado de los sentimientos de la nación. Defendió los derechos de las mujeres y los derechos de los trabajadores. Fue la primera delegada de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, su accionar fue decisivo en la fundación de la ONU. Presidió el comité que redactó la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que incorpora una gran cantidad de pensamiento teosófico. Entre esos pensamientos está que las personas deben tener cuatro libertades: de expresión y culto, y ser libres de la escasez y el miedo: grandes ideas.

Cuando la conocí por primera vez yo era un niño, sin saber nada de eso. Pero durante su visita dijo algo que me quedó grabado. Era una afirmación sobre la vida de la mente. Para ella, la mente era lo más importante, lo que permitía todas las demás cosas de la vida. Ella nos habló a los jóvenes sobre una dirección

que podríamos querer considerar para nuestro crecimiento, nuestro devenir. Estableció tres categorías de mente, diciendo: hay mentes pequeñas y *“las mentes pequeñas hablan de personas”*. Es la idea de que cuando somos pequeños, nos metemos y chismeamos sobre los demás. Luego están las mentes promedio y las *“mentes promedio hablan de eventos”*, cosas que suceden en el mundo. Y luego dijo: *“las grandes mentes hablan de ideas”*. Así que esta era su jerarquía mental y, en gran medida, esto es útil.

Pero hay otra cualidad de la mente que recibe menos atención. Se relaciona específicamente con la idea de que existe una vida interior, cualitativamente diferente de nuestra forma de vida normal, volcada hacia el exterior. En la práctica Budista Zen, hay una expresión: *“Para la mente del experto, hay pocas opciones. Para la mente del principiante hay muchas opciones”*. La mente entrenada, condicionada a través de su experiencia, su asociación con flujos específicos de información y conocimiento, se vuelve limitada, cegada a las opciones de lo que podría describirse como realidad. Creo que todos podemos volver a la época de la mente de un principiante, una época en la que estábamos abiertos, aún no condicionados. Para esa mente que está aprendiendo algo nuevo, o viendo algo por primera vez, con ojos nuevos, las posibilidades son muchas, podríamos incluso decir ilimitadas.

Entonces, de lo que realmente me gustaría hablar es de la intuición. No específicamente *la* intuición, sino un acercamiento intuitivo a algo fundamental para todas las personas. Hay una intuición universalmente compartida. No es una teoría per se. No es algo que tenga el sello de aprobación científica, pero es un profundo conocimiento universalmente compartido de que cada uno de nosotros es parte de algo más, algo mayor. Podríamos llamarlo una vida mejor. Ya sea que esté probado científicamente o no, una vida interior es innegable.

Todos nosotros pensamos, sentimos, vemos y escuchamos. Pero pensamos, sentimos, vemos y escuchamos en diferentes niveles, de diferentes maneras, en diferentes grados. En una familia tenemos hermanos, hermanas, cada uno expuesto a las mismas cosas, pero viendo el mundo desde una perspectiva diferente y respondiendo en consecuencia. Para algunos, el equilibrio de su atención está enraizada en el mundo de los sentidos: gusto, olfato o tacto, el mundo material. Ese es el enfoque: el lugar donde las personas se sienten como en casa y hacen su hogar. Luego hay otros que viven en un mundo diferente. Ellos *“escuchan el ritmo de un baterista diferente”* y viven en un mundo distinto, paralelo, una experiencia percibida de manera diferente.

A lo largo de mi vida, he conocido algunas personas que han sido profundamente clarividentes, lo que no quiere decir que sean infalibles o 100% precisos, no más de lo que dirías que alguien que mira algo con ojos normales es infalible y ve cada aspecto. Clarividencia, literalmente, significa “ver claro”: personas que ven tanto como nosotros, pero a un nivel diferente, en una dimensión ligeramente diferente.

Cada uno de nosotros sueña, ya sea que recordemos nuestros sueños o no. Cerramos los ojos, nuestra conciencia se retira de su intervención en el mundo cotidiano y soñamos. En esos sueños hay un sentido incuestionable de su realidad. Hay algunas personas que incluso tienen el hábito de lo que se describe como sueño lúcido, es decir, que están completamente despiertos y conscientes dentro del sueño (conscientes de que es un sueño) y aún así participan en la historia que se desarrolla y actividades que se desarrollan en esta otra realidad. Usamos el mismo lenguaje para describir un sueño que para describir un viaje al supermercado.

Cada una de las tradiciones espirituales del mundo tiene escrituras. Y esas escrituras usan el mismo lenguaje que usamos al hablar de las cosas cotidianas para tratar de describir cosas que están tan lejos de nuestra percepción actual, que pensaríamos que no puede haber una conexión posible. Soy aficionado a las historias de varias tradiciones espirituales. Las historias son una forma de conectarnos con una sabiduría más profunda que no está disponible al transmitir información o compartir conocimientos.

Hay una clara diferencia entre información, conocimiento, comprensión y sabiduría. A veces sentimos que el conocimiento es la puerta de entrada a todas las demás cosas. Y, si bien tiene un valor profundo, se ha dicho que podemos volvernos eruditos a partir del conocimiento de otra persona, pero no podemos volvernos sabios a partir de la sabiduría de otra persona. La sabiduría es de un orden completamente diferente al conocimiento. La sabiduría es una percepción de la realidad que tantos maestros espirituales han venido a tratar de comunicarnos usando el lenguaje de su tiempo. Entonces tenemos la *Biblia*, el *Mahâbhârata*, el *Bhagavad Gitâ*, todos usando historias para tratar de tocar algo dentro de nosotros, para tratar de llevarnos a una experiencia más profunda.

En “*Las Estancias de Dzyan*” (la base de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky) hay esta declaración usando el lenguaje de los cuentos de hadas: “*La eterna madre envuelta en sus siempre invisibles vestiduras, había dormido una vez más*”

*durante siete eternidades*". Es una hermosa imagen similar a los cuentos de "érase una vez" que compartimos con los niños. Pero esta es una imagen que simboliza algo que es indescriptible. Apunta a un estado anterior a la formación de universos, anterior a la manifestación de todo lo que pensamos que es real. "La madre eterna": dormida, envuelta en las vestiduras que finalmente se convertirían en el material de los futuros universos. Es un lenguaje que se usa para describir algo profundamente, profundamente interior, interior hasta el punto de que ni siquiera existe todavía.

Aunque todos compartimos aspectos de estas dimensiones internas y externas, encontramos que nuestra efectividad para hablar a través de esta división es un desafío. ¿Dónde se convierte la vida exterior en la vida interior? Hay una cita de HPB, que habla de esta idea. La pregunta es: ¿Cómo es que todos podemos ver las cosas de manera tan diferente, viviendo en el mismo mundo? ¿Cómo es que hay tantos puntos de vista diferentes? Ella afirma: *"Cualquiera que sea el plano en el que nuestra conciencia pueda estar actuando, tanto nosotros como las cosas que pertenecen a ese plano, somos para ese momento, las únicas realidades"*.

Si nuestra mente está enraizada en el mundo de la materia, las cosas y los trabajos, mientras ese sea nuestro enfoque, y el plano de conciencia en el que estamos activos, eso es lo que es real. Cierra los ojos, vete a dormir, vive en un sueño: eso es lo real. También existe la posibilidad de la que se habla en las tradiciones espirituales del mundo que a través de nuestros propios esfuerzos podemos cambiar nuestro centro de gravedad a otros planos de conciencia más internos. La idea de esta práctica no es que nos alejemos o nos separemos del mundo, sino que es posible crear un espacio tranquilo que puede volverse constante. Es un enfoque intuitivo para ser.

Hay un ejemplo del huracán o ciclón en la Naturaleza. Son patrones climáticos enormes y organizados. Giran y a su alrededor todo está en movimiento, pero en su centro siempre está el "ojo de la tormenta". Desde el punto de vista humano, los huracanes son bastante destructivos, pero cuando alguien está en el centro de la tormenta, mira hacia el cielo y está despejado, sin nubes, completamente en calma. Esta es la posibilidad de la que hablan las tradiciones espirituales del mundo.

Existe la conocida historia de Platón sobre los habitantes de una caverna, que han sido encadenados y todo lo que conocen son sombras. Debido a que ésta es la única realidad a la que han estado expuestos, han construido una forma de

ver las sombras e interpretarlas muy estructurada y muy real para ellos. La historia trata sobre el despertar y la profundización de la conciencia. Uno de ellos es conducido gradualmente fuera de la cueva, al mundo superior, donde el sol, en todo su brillo e intensidad, ahora puede verse como la fuente de toda luz. El proceso de ajuste a la visión de esta luz es lo que se describe. Se trata de habitantes en dos mundos, los mundos de la mente intuitiva o mente espiritual y el mundo oscurecido arraigado en la visualización e interpretación de las sombras. Los dos no están separados. Cuando finalmente ve el sol, está parado en la misma tierra en la que estaba parado en la cueva, pero desde una "ubicación" diferente en la conciencia.

Hay personas que conocemos que han tenido la experiencia de una visión diferente de la realidad y luego regresan y tienen que lidiar con eso. Cualquiera que tenga un hijo o una hija, o que ellos mismos hayan estado involucrados en la guerra, la guerra termina, pero esa persona ha visto algo que lo cambia. Su forma de ver la humanidad y el mundo, cambia a otra perspectiva, no compartida por alguien que no ha tenido esa experiencia. Hay personas que se convierten en padres por primera vez, y el mundo, pre-paternidad y post-paternidad, es muy diferente. Se imponen exigencias distintas sobre la forma de ver y comportarse en el mundo. Una vez que ves, no puedes olvidar lo visto. Para alguien que se niega a aceptar y cambiar, su única opción es tratar de negar a través de la distracción. He conocido a varias personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte en las que, desde un punto de vista médico, el cuerpo había muerto. Pero la conciencia tiene una vida independiente del cuerpo y experimenta una variedad de cosas. Esas personas regresan cambiadas, sus prioridades se reordenan.

En la teosofía y también en otras tradiciones espirituales, existe la idea de la iniciación: experiencias espirituales de naturaleza profunda, donde por un tiempo uno está expuesto y vive dentro de una dimensión diferente del ser. Hay una exposición a una sabiduría; hay la absorción y luego está el retorno. Podemos subir la montaña, pero siempre tenemos que volver a bajar. Hay una expresión, "después del éxtasis, vienen los platos". Todos nuestros asuntos mundanos, las tareas del hogar, no desaparecen simplemente con un cambio en la percepción. ¿Cómo unimos estas realidades alternativas? ¿Cómo los juntamos? Para las personas que han tenido estos otros niveles de experiencia, hay una gran dificultad al tratar de comunicárselo a los demás. Existe la necesidad de comunicar, pero hay dificultad para que, quien ha visto, pueda hablar de manera que puede ser aceptado y entendido por aquellos que no lo

han hecho. Todos estamos en varias diferentes etapas de nuestro desarrollo.

Para aquellos que han visto más profundamente, existe la posibilidad de que surja un miedo que impida una exploración más profunda. El principal temor es que nuestro nuevo nivel de experiencia no será comprendido o no resultará aceptable para quienes nos rodean. Krishnamurti hizo la afirmación de que *“no es señal de salud estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma”*. Para nuestros propósitos, podríamos parafrasearlo así: no es un signo de salud negar o suprimir la realidad de nuestra propia experiencia. No hay nadie que, en algún momento, probablemente temprano en la vida, no haya sentido que había una dimensión más profunda que necesitaba ser explorada y se haya hecho las preguntas: “¿Quién soy yo?” “¿Para qué estoy aquí?”

Si ese miedo no nos impide adentrarnos más profundamente en esa dimensión, a menudo la gente desarrollará algún enfoque para permanecer en conexión con esta vida interior. Lo que describimos como estudio es uno de los medios para profundizar esta conexión. Nos conectamos a una escalera en constante expansión de pensamiento. Utilizamos la mente en ese nivel moviéndola para considerar cosas que inicialmente están más allá de su alcance: abstracciones. De esa manera, nos movemos hasta los límites de nuestra mentalidad y, al hacerlo, nos brindamos la oportunidad de dar el siguiente paso hacia el mundo de la percepción intuitiva. A medida que se desarrolla esta práctica, nos conectamos y encontramos la necesidad de mantener ese ojo en el centro de nuestra tormenta individual. Experimentamos con la quietud y con todos los beneficios que pueden derivarse de aquietar la mente y permitir que sus contenidos se asienten: la posibilidad de pasar de la quietud a estados cada vez más profundos de calma y, en última instancia, incluso de silencio, donde todo el clamor de los diversos niveles de la mente y los sentidos desaparecen.

Como parte de esta práctica, es necesario que haya fluidez. No es sólo un estanque cristalizado de pensamiento y experiencia lo que estamos tratando de acumular. Todo debe fluir. Para muchas personas, la práctica del servicio a los demás (actividad compasiva consciente) se convierte en una salida, así como en una herramienta para profundizar nuestras conexiones.

Existe la idea desde el campo de la nutrición de que somos lo que comemos. Que con lo que alimentamos a nuestro cuerpo es lo que determina su estado. Hay genética. Pero también está la forma en que lidiamos con esa genética. Entonces, si comemos comida chatarra, no tenemos razón para esperar una salud vibrante. Si comemos alimentos de calidad, podemos tener la expectativa

de que, independientemente de las desventajas corporales que uno pueda tener, incluso genéticamente, puede limitarlas, suprimirlas y conducirnos a algún tipo de vitalidad.

Todos tenemos puntos opacos en nuestra composición. Pero tratamos de comportarnos de manera que se magnifiquen las cualidades que son beneficiosas y limiten las que no lo son. Tomamos las cualidades no sólo de los alimentos físicos, sino de todo lo que consumimos en todos los niveles de nuestro ser. ¿Qué es lo que miramos? ¿Nuestro mundo y nuestro lugar están desordenados? ¿Es algo que no habla de belleza? Estas son cosas con las cuales nos alimentamos, tales como las ideas y las emociones. Por eso encendemos la tele. Podemos decirnos a nosotros mismos que lo encendemos sólo porque tenemos un momento y simplemente queremos relajarnos, pero todo el tiempo estamos siendo alimentados con imágenes y pensamientos que son creados y comercializados para nosotros. Conscientemente o no, estas son elecciones que hacemos.

Elegimos exponernos cada vez más profundamente a nuestros mundos internos, sabiendo que nuestro abrazo a la vida interior, aún no es perfecto. Con frecuencia he dado el ejemplo de “¿Cómo es que haces un amigo?”. Todos tenemos amigos. Ninguno de nosotros nació con ellos. En el camino desarrollamos amistades. Conocimos a alguien, había cosas que veíamos en él que admirábamos o nos gustaban y nos poníamos repetidamente en su presencia. A través de ese proceso de ponernos continuamente en presencia de aquello que admiramos, aquello que nos alimenta en nuestros niveles más profundos, nos vinculamos.

A un buen amigo podemos mirarle la cara y saber cuál es su estado de ánimo. Con esta vida interior podemos asociarnos a ella de tal manera que podamos volvernos transparentes a ella, podemos vincularnos a ella. Aquellos que han tenido alguna experiencia de profunda quietud, de profunda paz o felicidad, de una realidad alterada de la norma de nuestra vida cotidiana, ¿qué hacen? ¿Cómo es posible hacer de esta realidad alterada algo que se convierta en una presencia real en tu vida y en la forma en que trabajas y vives en el mundo? Es el desafío de las edades.

Para la mayoría de nosotros, existe la sensación de que hay algo que tenemos, que debemos dar. Llegué a la mayoría de edad en los Estados Unidos en un momento de gran agitación social. Había poderosos movimientos de pensamiento y actividad en marcha en ese momento, por los derechos civiles,

por una mayor extensión de los derechos humanos, por el fin de la guerra, lo que se llamó un movimiento por la paz, pero que a menudo degeneró simplemente en un movimiento contra la guerra, la misma mente violenta en donde había una batalla que se libraba con un enemigo. Para el movimiento de “paz” era un enemigo diferente, no el Viet Cong, el enemigo se convirtió en los que estaban librando la guerra, incluso si eran amigos y colegas los que habían sido enviados a estas batallas.

Fue también una época de influjo de la espiritualidad Oriental. De repente, maestros de la India y de otros lugares llegaban a las costas de los Estados Unidos con un mensaje sobre una posibilidad diferente de vivir. Fue un momento en el que muchos jóvenes sintieron fuertemente que estábamos en la cúspide de un cambio importante, que algunas realizaciones más profundas de paz, amor y hermandad estaban en el horizonte.

Un aspecto del proceso de vivir es que todo parece ser inmediatamente posible cuando somos jóvenes en este mundo. El poema de Wordsworth dice: *“Al arrastrar nubes de gloria venimos”* a este mundo desde un hogar muy diferente. Venimos a este mundo con una visión diferente de lo que es real, luego aprendemos, nos entrenamos en cómo funciona este lugar. El movimiento hacia estados más profundos de unidad a menudo se produce con demasiada lentitud.

Esto puede ser frustrante. Puede causar dificultades. Desde la perspectiva de la sabiduría eterna, esta es sólo una de muchas vidas. Esto no silencia el hecho de que estamos aquí para traer una realidad más saludable. Esta es otra oportunidad, la más reciente, de hacerlo. Muchas personas que estaban involucradas en los diversos movimientos en ese momento de mi juventud se desilusionaron y se enojaron. Algunos sintieron que debido a que el cambio no llegaba lo suficientemente rápido, necesitaban recurrir a los medios de este mundo. Entonces, eligieron la violencia en sus diversas formas, para tratar de avanzar hacia sus ideales. Para otros, hubo un entendimiento incipiente de que estas cosas no son menos reales a pesar de que no aparezcan de inmediato. Sus energías se canalizaron hacia un compromiso más profundo con el servicio compasivo, para encontrar aquellas áreas de la vida y de sustento donde se puede hacer el servicio para expresar esta unidad que aún no se ha realizado. Parte de la dificultad de ver algo profundo es que no puedes olvidar lo visto. No se va. Así que no es sólo una cuestión de buscar la verdad o encontrar la verdad, sino que, habiendo aprendido una verdad, tenemos que sufrir esa misma

verdad, tal vez con algo de paciencia.

Todo el mundo está aquí por algo, independientemente de la educación, las finanzas o cualquiera de las innumerables formas que hemos ideado para separarnos unos de otros. La naturaleza de ese “algo” puede no estar clara para muchos. Pero incluso si la visión de una persona es tan simple como “Estoy aquí para ser feliz”, el deseo universal de todo ser vivo, es un comienzo. En nuestra búsqueda a menudo equivocada de la felicidad, encontramos innumerables formas de crear infelicidad para nosotros mismos y para los demás. Son nuestras experiencias más profundas de felicidad las que dan forma a nuestras vidas, porque junto con estos momentos hay una sensación de paz, una sensación de no estar separados de los demás. Existe la sensación de que este yo que cultivamos y que absorbe nuestra atención constante, es en realidad un obstáculo para nuestro deseo más profundo.

Nada de lo que hacemos o decimos ocurre de forma aislada. Cada uno de nosotros tiene una intuición de nuestra universalidad. Aunque estamos trabajando continuamente hacia esa posibilidad más profunda, el mundo que nos rodea no necesariamente se mueve tan rápido. No se puede permitir que esto obstaculice nuestra unión con otros que comparten esta visión, y nuestros esfuerzos para aliviar parte del sufrimiento autoinducido que vemos en el mundo.

Ya sea que nuestra actividad tenga lugar dentro de una Sociedad Teosófica, donde existe la posibilidad de formar un núcleo de un parentesco universal de la familia humana, o si es en otros campos: religión, ciencia, filosofía, arte, curación: todas estas son vías para ampliar nuestra comprensión de un mundo compartido. ¿Pasará esto hoy? La posibilidad está ahí. Cuando se unen suficientes mentes, cuando hay suficiente claridad de visión y comprensión compartida de la unidad de toda la vida, entonces, en este mismo momento, las cosas pueden cambiar.

Pero si no es así, el trabajo para nosotros sigue siendo el mismo, día tras día, vida tras vida. El juramento del Bodhisatva es uno que soporta cierto escrutinio. “Que pueda obtener la iluminación para el beneficio de todos los seres”. Estoy aquí para enraizarme completamente en ese lugar en la conciencia que reconoce que somos uno, que toda la vida es una. Y basado en esa realización, mi vida y mis acciones pueden servir a otros en su nivel más profundo de necesidad. Ese es el propósito de una vida a lo largo de este camino particular y es interminable. Hacemos nuestra parte y estamos agradecidos por ello.

# Aprendiendo a Mirar

Radha Burnier

Los diferentes aspectos de la mente, el pensamiento, el razonamiento y los aspectos constructores del ego, están todos conectados y trabajan entre sí. El poder del pensamiento y la capacidad de razonar adecuadamente pueden ser suprimidos, interferidos y deformados, sobre todo por el desarrollo del ego. Existe el dicho bien conocido de que la mente es en sí misma la causa de la creación de grilletes que la atan. También se necesita el razonamiento para ampliar nuestros horizontes, aprender como lo hacen los cosmólogos, y también para las relaciones armoniosas comunes, pero la construcción del ego afecta tanto al razonamiento como al pensamiento. Es la causa de problemas inmensos y mucha infelicidad para el ser humano. Una parte interfiere con los otros aspectos de la mente, pero la mente puede liberarse a sí misma porque tiene gran potencial de conciencia.

Los animales no son conscientes de sí mismos o ególatras, como el ser humano. Lo que distingue al ser humano de otras criaturas es la capacidad de razonar lógicamente y la posibilidad de conocerse a sí mismo. Estas pueden haberse usado en su desarrollo, pero no lo llevarán más adelante. Ahora, aunque él sea lo suficientemente autoconsciente para decir “Quiero esto, sufro eso”, y así sucesivamente, no se conoce tanto a sí mismo como para comprenderse plenamente.

¿Cómo puede crecer el conocimiento de sí mismo y el conocimiento en general (o uno puede llamarlo por otros nombres tales como tranquilidad y atención)? Una manera es prestar atención a las cosas sin estar en un constante estado de apresuramiento y distracción. Un breve poema de W. H. Davies comienza del modo siguiente: *“¿Qué es esta vida si, llenos de preocupaciones, no tenemos tiempo de detenernos y mirar atentamente?”*. En realidad, se considera casi un pecado si uno solamente permanece tranquilo mirando, porque gran parte de la sociedad humana dice que uno debe estar haciendo algo que sea útil. Sólo mirar, que aparentemente es no hacer nada, en general no se aprueba. Puede que todos no seamos una víctima de esta clase de actitud, pero la mayoría de la gente lo es, y subconscientemente sienten que deben estar haciendo algo. La atención requiere que uno debe tener un sentimiento de ociosidad dentro de sí mismo, sin sentir siempre que hay trabajo objetivo, alguna clase de utilidad, en nuestra

vida.

Krishnamurti ha escrito:

*“Si usted aprende acerca de una hoja, una hoja de la primavera o una hoja del verano, debe mirarla realmente, ver su simetría, su textura, la cualidad de la hoja viva. Hay belleza, energía, hay vitalidad en una sola hoja”.*

Se nos ha dicho que para aprender acerca de la hoja, la flor, las nubes, la puesta de sol, o de un ser humano, debemos mirar con toda intensidad.

Si nos observamos a nosotros mismos descubriremos cuán poco nos importa mirar en este sentido, o mirar cuidadosamente, de modo que estemos conscientes de todas las características de la hoja, su simetría, su textura, su vitalidad. Krishnamurti ha escrito acerca de una hoja muerta también, después que ha caído al suelo, ¡cuánta belleza hay en la hoja muerta! Pero no debemos sentirnos apremiados, debemos tener el sentimiento del tiempo libre, de la necesidad de comprender la vida de cualquier forma que sea, una hoja, una nube o un ser humano. En la enseñanza del yoga se dice que, si peinamos nuestros cabellos, comemos, hablamos, escuchamos, y así sucesivamente, debe prestarse plena atención. No es fácil, pero tenemos que comenzar en alguna parte.

Sabemos lo que es estar distraídos. Cuando debemos estar haciendo algo, cuidadosa y perfectamente, estamos en parte en algún otro lugar; toda la mente no está allí. Es solamente cuando las energías de la mente se reúnen entre sí que surge la intensidad del mirar, ver y comprender. Cuando usamos todos nuestros sentidos y la plenitud de la mente, cuando hay atención, llegamos a conocer cuál es la relación. De lo contrario, podemos encontrar a alguien, o mirar una planta o una flor, pero realmente no nos relacionamos con ellas. Nuestros ojos pueden estar mirando, pero nuestra consciencia puede que no esté libre. Pero cuando miramos con total atención, entonces vemos muchas cosas que no se nos revelan cuando las miramos descuidadamente

## Relación y Conocimiento

La relación no es externa, es sensibilidad, es un sentimiento de cercanía en que las barreras caen y desaparecen, y hay un sentido de armonía con el que uno está mirando. Si uno mira verdaderamente un rosal, uno siente un sentimiento de armonía, de belleza. Pero si es parte de un movimiento distraído de la mente, entonces no surge tal sentimiento. A esto se debe por qué la misma cosa puede

parecer bella y adorable a una persona, y a otra no. Este ver y mirar las cosas, prestar atención, debe estar libre de percepciones que crean ya sea, gustos o aversiones.

Hablando del amor, Krishnamurti dijo que es como el resplandor de la salida del sol; brilla sobre todo, y su tierna luz cae sobre todas las cosas y revela bellezas nunca antes vistas: el pájaro comenzando su actividad matinal, el color de la hierba y de las plantas, tantas cosas que se iluminan. El amor del individuo liberado es así, una completa ausencia de gustos y aversiones, que no es ni atracción ni repulsión.

El ego se expresa a sí mismo en una variedad de formas, pero principalmente en términos de gustos y aversiones. El conocimiento no es un gran salto hacia un estado de consciencia extraordinario. Ni una sola flor en el mundo se abre en un instante. Tenemos que trabajar con ella, como un jardinero trabaja en su pequeño solar. Si ha de convertirse en un bello jardín con lindas flores de toda clase, no puede sembrar las semillas e irse de vacaciones. Tiene que estar allí para proteger los almácigos cuando brotan, ver que no crezcan las malezas, que reciban la correcta cantidad de agua, que estén a cubierto del sol demasiado severo, y demás. Esto tiene que hacerse día tras día; ni siquiera se permite una semana de vacaciones. Para cultivar esta cualidad de consciencia en nosotros mismos, tenemos que trabajar con ella.

En primer lugar, esta cualidad de atención en la vida diaria debe surgir sin que se vuelva otra clase de preocupación de sí mismo. Quizás este es uno de los aspectos de la memoria correcta. Nos ensimismamos en lo que estamos haciendo en el mundo, en los patrones y hábitos de nuestro propio pensamiento y repentinamente despertamos un poquito. Ese “despertar de la mente” nos rescata de la esclavitud y nos lleva hacia la liberación. Nos ayuda a mirar sin gustos o aversiones, y ese potencial existe en todos. Puede haberse desarrollado un poco o puede que no, pero la posibilidad del despertar está en cada uno. Así, podemos mirar a todos con profundo respeto, porque cada persona tiene ese poder de crecer.

Ser capaz de mirar sin ser atraídos o repelidos, sin decir “me gusta o me disgusta”, significa no preocuparse de las pequeñeces externas: ya sea que la piel de una persona sea negra o amarilla. La misma semilla se ha plantado profundamente adentro, esta semilla que se desarrollará en libertad de espíritu. El *Bhagavadgita* habla acerca de esto más de una vez. La mente iluminada que está floreciendo en sabiduría tiene un creciente poder de sentir la verdadera

igualdad de todas las cosas, no la desigualdad superficial que preocupa a las personas. Superficialmente, no hay igualdad; en todas partes varía la inteligencia, la honestidad no es igualmente fuerte, todas las personas no son igualmente bondadosas. De modo que no hay igualdad exteriormente, aunque hay una profunda base para la igualdad. Por ejemplo, incluso un diamante y el carbón son iguales. Nosotros pensamos que el diamante es muy valioso, pero es solamente carbón, nada más. Todas las cosas están hechas de unas pocas sustancias en el universo. La materia, las leyes, los componentes de cualquier estructura, son los mismos.

Por lo tanto, la actitud de alguien que está atento se vuelve más y más verdadera, porque las relaciones están a un nivel más profundo. Hay una mayor conciencia en la mente y un profundo sentido de respeto por todas las cosas, porque vemos que, básicamente, todos somos iguales. Uno de los *Upanishads*, que como sabemos se considera un gran texto espiritual, tiene un pasaje famoso. Cierta sabio, uno de los sabios de la tierra, explica a su esposa que ella no es preciosa porque es su esposa, es preciosa porque es lo que es. Y de modo similar todos los demás. Profundamente en el interior yace esta potencia que puede hacer que la persona se libere de todos los grilletes e ilusiones. Cuando hay consciencia real, podemos crecer quizás en infinita medida.

## Cómo se transforma el pensamiento

Si aprendemos a no tener gustos y aversiones, a no ser sacudidos de aquí para allá por atracciones y repulsiones, si no cultivamos un sentimiento de superioridad e inferioridad, ni medimos todo en una escala de nuestra propia invención, probablemente creceremos desde un sentimiento de amistad, afecto y bondad, a comprender más y más cuál es la verdadera naturaleza del amor. Hay un peligro de volverse preocupados de sí mismos, de prestar demasiada atención a lo que estamos haciendo, y se forma una obsesión. La pregunta que se nos presenta es cómo vivir de una manera relajada, sin ambición, comenzando donde estamos.

El maestro vietnamita Thich Nhat Hanh algunas veces explica cosas de una manera que, al comienzo, parece más bien algo superficial. Habla, por ejemplo, de meditación naranja. Todo lo que quiere decir es que cuando usted coma una naranja esté consciente de cómo lo está haciendo, cómo la pela, dónde pone los desechos. Esto podría ser parte del entrenamiento. La atención, la consciencia de sí mismo, tienen que tener lugar sin ambición, y solamente entonces es seguro. De lo contrario nos volvemos más auto centrados que antes. Por lo tanto, quizás deberíamos volver nuestra atención hacia el mundo de la Naturaleza

como también de la sociedad humana. No podemos aislarnos de ellas en un intento por perfeccionarnos. Tenemos que estar conscientes de lo que está sucediendo, y de los problemas que creamos en la vida, como la guerra; sólo que la guerra se ha vuelto mucho más peligrosa ahora. Pero ¿por qué los seres humanos quieren estar en un estado de conflicto, estar siempre buscando el placer? ¿Qué es eso que está tan carente en nosotros, tanto, que tenemos que perseguir el placer?

Cuando miramos al mundo, pienso que nos volvemos más conscientes del lado más profundo de la condición humana. ¿Cuál es la naturaleza del sufrimiento? ¿Qué entendemos por muerte o por vida? Hay preguntas mucho más profundas que la gente ha hecho y en las que deberíamos ser capaces de sumergirnos cuando continuamos indagando en la naturaleza de la vida. Si estamos interesados en lo que sucede fuera nuestro, y en lo que sucede en nuestra propia consciencia, procedemos de manera equilibrada y no quedamos atrapados constantemente en el carácter distintivo del mundo de hoy.

Madame Blavatsky escribió acerca de la vida como de una serie de pequeños despertares. Miramos la hoja y despertamos a su simetría, su textura, su belleza. No podemos descartar esto diciendo: “¿Cuál es la utilidad de despertar a una hoja muerta?” Eso puede que no sea importante, pero a través del pequeño despertar que tiene lugar en nuestra consciencia, el hecho de mirar atentamente a la hoja o a nuestro amigo, nos volvemos conscientes a un nivel más profundo del que estamos viendo. Despertar, poco a poco, es importante porque nos enseña a despertar cómo trabaja el ego, algunas veces tan solapada y sutilmente que no comprendemos que es el ego. Podemos incluso creer que estamos siendo de gran ayuda, que estamos haciendo cosas maravillosas, pero en realidad podemos estar meramente bajo el dominio de la mente egoísta. La mente despierta, la mente perceptiva es la que tenemos que cuidar nutrir como haríamos con un jardín, si estuviéramos interesados en él.

Si nos volvemos más conscientes de modos diferentes, viendo más, escuchando más, pensando más, y teniendo más simpatía y un sentimiento de relación que no es afectado por naderías a nivel externo, quizás cambiará la calidad misma de nuestra vida. Cuando nuestro pensamiento se vuelva claro y nuestro razonamiento lógico, no distorsionado, nuestra naturaleza entera será más armoniosa. Todas estas posibilidades están en la mente. El pensamiento tiene sus limitaciones, pero éstas pueden ser destruidas. El pensamiento puede volverse parte de una comprensión y sabiduría crecientes y en expansión, a la vida y a las relaciones.

# La causa del dolor

Radha Burnier

El Señor Buddha hablaba de la recta percepción como el primer paso del Óctuple Sendero. Ser capaz de ver las cosas tal como son, y no a través de los cristales de color de algún tipo, es uno de los problemas, tal vez el más importante, con el que nos enfrentamos. El Buddha también dijo que la primera verdad que hay que percibir es la verdad del dolor.

Al principio uno se pregunta si el dolor es una verdad. Sabemos que el dolor existe en todas partes, pero percibir el dolor tal como Él indicaba no es fácil. Hay muchísima infelicidad en el mundo: millones de personas mueren de hambre, millones pierden la vida, la casa, partes de su cuerpo mutilados en las guerras actuales. La tensión, el conflicto y el odio existen en todas partes del mundo: una raza contra otra, una religión contra otra y cosas por el estilo. Todo esto es dolor. Cuando leemos artículos sobre todo esto en el periódico seguramente decimos: “¡Qué lástima! ¡Qué cosas tan terribles ocurren en el mundo!” Pero realmente no sabemos lo que es el dolor. No lo vemos con la totalidad de nosotros mismos, porque sólo le prestamos un pensamiento momentáneo y luego lo dejamos de lado. Como está muy lejos, realmente no nos preocupa mucho si decenas de miles de personas están sufriendo lo indecible en alguna parte. Nuestra vida cotidiana continúa igual, tenemos nuestros pequeños placeres, nuestras pequeñas preocupaciones, nuestros egoístas problemas particulares, y eso es todo.

Aparte de la tremenda desgracia y dolor que existe en el mundo, de lo cual nuestra mente conoce una parte superficialmente, también hay una gran parte de nuestra propia vida y de la vida de la gente de nuestro entorno que participa de la naturaleza del dolor, aunque no nos demos cuenta. Existen numerosas ansiedades, irritaciones, frustraciones, anhelos que terminan en decepción, y que normalmente no se definen como dolor. Pero si consideramos la vida que llevamos como un todo, no conlleva ese tipo de felicidad que podría llamarse verdadera felicidad.

Los Budistas Mahâyâna dicen que la iluminación acontece solamente cuando existe una profunda compasión, un profundo sentimiento por la desgracia y el sufrimiento que existe en el mundo. Puede que la iluminación no se alcance

cuando la buscamos diciendo: “Voy a conseguir algo en la vida espiritual”. La verdadera razón para buscar la iluminación debería ser una compasión y simpatía altruista hacia todos los que sufren. Hay un hermoso dicho que afirma que la Compasión es la madre de todos los Buddhas. Un Buddha llega a la existencia cuando ve cómo sufre la gente y cuando siente una gran necesidad de encontrar el fin de ese sufrimiento. Por esto, ser capaz de percibir la futilidad, la desgracia, la falta de significado y el dolor de la vida es el primer paso.

Si sintiéramos esa profunda preocupación por el sufrimiento que existe en el mundo querríamos descubrir una solución. La mayoría de nosotros seguimos viviendo como siempre, una vida mediocre porque no hay nada que nos conmueva profundamente. No sentimos urgencia para producir un cambio. Ver esa necesidad es el primer paso. Cuando lo veamos, entonces, de forma natural intentaremos hallar una respuesta.

El Señor Buddha nos dio Su respuesta de forma muy sencilla. Dijo que la causa de todo dolor es la ambición, el ansia que existe en cada uno de nosotros en innumerables formas. Cuando pensamos que hemos vencido estas ansias en una forma, aparece de otro modo.

El ansia existe no sólo hacia los objetos. Tal vez algunos miembros de la Sociedad Teosófica no ansiemos tener dinero, por ejemplo; tal vez no deseemos pertenecer al jet set ni cubrirnos de joyas. Pero tenemos deseos de otro tipo, como el progreso espiritual, por ejemplo. Tenemos ideas preconcebidas sobre las relaciones con los demás. Si me imagino una relación contigo en la cual me quieres mucho, ansiaré ese tipo de relación que he imaginado. Cuando la relación no resulta tal como yo quiero, me siento desgraciado. El ansia también toma la forma de un deseo de dominación, de agresividad, de auto promoción en distintas formas, y si somos objetivos podremos verlo en nosotros mismos. También está el deseo de escapar de algunas cosas y el deseo de imponer nuestras ideas a los demás.

El deseo o el ansia existen porque no tenemos un sentido de los verdaderos valores, confundimos lo que tiene menos valor con lo que tiene más, lo menos real con lo más real. Por esto, ver las cosas en su verdadera naturaleza es extremadamente importante. La vida espiritual consiste en conocer lo que es esencial y lo que no es esencial.

Es evidente que todo lo que tiene una existencia condicionada y depende de otra cosa para existir tiene menos valor que aquello que es incondicional. Veamos, por ejemplo, el tipo de felicidad del que muchos disfrutamos. Podemos

considerarnos razonablemente felices pero nuestra felicidad depende de condiciones externas y de otros individuos. Si te comportas de una manera determinada, yo soy feliz. Si te comportas de otra manera, si me llamas idiota, por ejemplo, eso me hace infeliz. Mi felicidad depende de que tú aceptes una imagen que yo he creado de mí mismo como alguien que no es idiota, sino una persona estupenda. Si poseemos varias cosas que nos den la sensación de seguridad, somos felices. De lo contrario, no lo somos. Cada una de estas formas de felicidad, que depende de una condición particular o de otra persona, evidentemente no es la verdadera felicidad. Pero estamos siempre intentando aferrarnos a cosas que dependen de otras.

Todo lo que es condicional y depende de algo tiene una naturaleza temporal porque ninguna condición del mundo sigue siendo siempre la misma. Cuando la condición cambia, la felicidad se acaba. Es un hecho "obvio", obvio sólo en una capa superficial de nuestra mente, pero no para la totalidad de nosotros mismos. Un ejemplo lo tenemos en el hecho de que "sabemos" que la existencia en el cuerpo físico depende de muchas condiciones. "Sabemos" que la vida del cuerpo cesará cuando las condiciones se alteren. Y sin embargo, si la vida desaparece de cierto cuerpo, nos sentimos muy infelices a pesar de lo que "sabemos" y de la filosofía que podemos predicar.

Estamos continuamente aferrándonos a lo perecedero, lo perecedero en forma de ideas, de apegos, en forma de organizaciones y de sistemas, en un número de modos distintos. Uno de los Upanishads dice que lo Eterno no se puede encontrar nunca mientras vayamos en pos de cosas perecederas. Pero eso es lo que hacemos. Estamos constantemente preocupados por cosas que van a desaparecer.

Cuando no nos sentimos atraídos por ciertas cosas, eso no significa que no exista el ansia. Apartarse de las cosas no demuestra la ausencia del ansia, si sentimos rechazo por algo, eso significa que el deseo existe. Podemos desear algo en concreto, luego nos sentimos decepcionados y por eso sentimos rechazo.

Tanto si sentimos rechazo, como atracción, hemos de intentar ver cuál es la verdadera naturaleza de la cosa, si vale la pena buscarla. Deberíamos intentar discernir entre lo real y lo irreal. Esto requiere una percepción inteligente extremadamente clara. Una mente que normalmente no sea clara ni lógica no será capaz de ser receptiva repentinamente respecto a los temas espirituales. Por consiguiente, deberíamos tener siempre un pensamiento lógico y claro en la medida de lo posible.

Es importante que todo el que desee comprender la vida espiritual no se haga concesiones a sí mismo. Muchas veces vemos mejor las cosas cuando nuestro egocentrismo no entra en juego, pero cuando se trata de algo que nos atañe, entonces no somos capaces de ver nada. Cuando nos sentimos atraídos por una cosa, es posible que tengamos una sensación de culpabilidad, pero eso también nos dificulta la percepción. La atracción, por sí sola, no tiene nada de “malo”, obviamente. No hay nada “malo” en el mundo, en cierto sentido. Ver la belleza es una forma de atracción, pero si volvemos a anhelar esa belleza entonces estamos atrapados en la red del deseo. Cada vez que experimentamos placer queremos repetirlo. Deberíamos ver que en estos casos no es el objeto lo que importa sino que nuestra mente es la que está creando el esquema. Es la mente la que crea imágenes del placer que se ha sentido una vez y entonces el deseo se renueva. Si hemos de liberarnos del ansia, la liberación tiene que conseguirse a través de la renunciación por parte de la mente, no necesariamente del objeto. Podemos estar rodeados de toda una serie de objetos pero sin sentirnos influidos por ellos. Podemos estar rodeados de todas las cosas ilusorias y efímeras del mundo y sin embargo no ir en pos de ellas. También podemos renunciar externamente a todo pero estar llenos de ese anhelo interno, algo que nos convierte en hipócritas, como dice el *Bhagavadgîtâ*. La atracción por ciertas cosas y también la repulsión se convierten en un hábito, en un proceso mecánico. Liberarse de esto requiere un esfuerzo sostenido y una inteligencia extraordinariamente sagaz.

Al final, el proceso evolutivo le enseña al hombre a dejar de anhelar cosas. Se busca el placer una y otra vez y se sufre por ello. En las primeras etapas, el hombre atribuye la causa del sufrimiento a otras personas y a las circunstancias externas. Pero en un punto posterior de la evolución despierta al hecho de que la causa del dolor está en su propia acción y actitud.

Somos capaces de aprender a través de un esfuerzo consciente y no necesitamos experimentar el sufrimiento. Esta es la diferencia entre el hombre que ha hollado el Sendero y el hombre del mundo. El primero empieza a intentar encontrar la verdad por sí mismo sin dejar que el mero proceso de la evolución le enseñe. Cada uno de nosotros puede hacer este esfuerzo para ver las cosas tal como son en realidad, saber qué es verdaderamente valioso, darse cuenta de que todas las cosas transitorias del mundo no nos llevarán a ninguna parte si nos aferramos a ellas. Hemos de dirigir nuestra mirada hacia lo Eterno. Parece que faltara mucho para ver el dolor que hay en el mundo, pero ver el sufrimiento, el dolor, buscar la razón de todo esto nos conducirá al sendero que es el camino hacia lo Eterno.

## La evolución espiritual y el futuro de la Sociedad Teosófica

Timothy Breck Boyd

La primera de las tres verdades del librito de Mabel Collins *El Idilio del Loto Blanco*, dice que el alma “*es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites*”. Es una frase concisa sobre la trayectoria de nuestro desarrollo. Dentro de cada uno de nosotros hay un germen de lo más Alto, que está oculto, pero cuyo crecimiento y capacidad para irradiar en este mundo, lo que se describe como “esplendor”, no tiene límites.

Todos conocemos las ideas que tiene la comunidad científica contemporánea sobre la evolución, el modelo darwiniano, cuyo enfoque es la evolución de las formas. Las dos fuerzas impulsoras de este modelo son la mutación accidental y la selección natural (supervivencia de los más aptos). La idea básica es que de vez en cuando tienen lugar pequeños cambios en distintas formas de vida que las hacen más adaptables a su entorno. Esto determinará cuáles de esas formas seguirán existiendo. Este modelo describe un proceso evolutivo progresivo, que conduce continuamente a una mayor complejidad y capacidad, pero no está relacionado de ninguna manera con un objetivo final; es una visión lineal de la evolución. El desarrollo tiene lugar de forma accidental y avanza hacia adelante continuamente; las especies aparecen y desaparecen sin ningún propósito importante. Ésta es la idea científica dominante que estudiamos en nuestro proceso educativo normal.

Cuando hablamos de evolución espiritual, podríamos preguntar “¿Cuál es la diferencia?” Los cambios, las mutaciones y los procesos por los que las formas de vida vienen y van están descritos con precisión en la visión darwinista de la evolución. Sin embargo, lo que no se describe ni se considera es el aspecto extremadamente importante de la conciencia. En ninguna parte se habla de manera formal de la conciencia ni de su desarrollo dentro de la ciencia contemporánea. Es una limitación significativa para el modelo científico del momento.

En el modelo actual, para que algo se tenga como digno de consideración científica tiene que existir claramente dentro del reino material, ser capaz de ser

testado, oído, tocado, sentido u observado por varios instrumentos. Cualquier cosa fuera de lo que pueda observarse de esas maneras se considera más allá del campo de la ciencia contemporánea. Este planteamiento se ha descrito como “el materialismo reduccionista”, es decir, el cosmos se reduce al reino material. La conciencia se halla fuera de esos límites. Afortunadamente, hay muchos científicos que ven claramente esta limitación y están haciendo esfuerzos por ir más allá y experimentar realmente en la conciencia.

Aunque la conciencia misma no sea mensurable, *sus efectos* sí que son visibles en todas partes y se pueden medir. Pero las energías sutiles se hallan todavía más allá del reino de lo mensurable y por lo tanto la conciencia queda fuera de la ecuación. Sin embargo, para quienes están implicados en el sendero espiritual y en su estudio, la conciencia es muy importante. Una comprensión genuina de las funciones de la conciencia conduce al desarrollo de poderes de varios tipos, a la sintonía con los esquemas de las energías no materiales, a la percepción intuitiva, a la capacidad de ser feliz, y a una capacidad de compartir todo esto con los demás. Parece, pues, que la conciencia es digna de consideración.

El Proemio de *La Doctrina Secreta* habla de una “*peregrinación obligatoria*” para el alma, una peregrinación de ida y vuelta. El alma, o chispa de lo Divino, sale de un estado unitivo y se asocia con la materia. Ése es el estado en el que nos encontramos, donde el germen espiritual que hay dentro de nosotros queda oculto para nuestra percepción normal porque estamos muy profundamente inmersos en los procesos del cuerpo y en las limitaciones de nuestra conciencia cotidiana. Este proceso evolutivo implica que el germen espiritual va entrando en la vida cada vez más, hasta el punto en que los poderes de la entidad espiritual que hay en nuestro interior se revelan incluso a través del medio de la materia física.

Este proceso de desarrollo empieza desde un estado de inconsciencia espiritual que, como resultado de la creciente asociación con la materia, va adoptando niveles cada vez más profundos de concienciación, de poder y capacidad. Está relacionado con la evolución física del tipo darwiniano y se expresa a través de las formas físicas que surgen y que inevitablemente se están desarrollando cada vez más en términos de su complejidad. El desarrollo de estas formas permite un campo expansible de expresión para la conciencia.

En los *Yoga Sutras* de Patanjali leemos una frase sobre el propósito de la unión

del espíritu y la materia. Patanjali nos da una explicación concisa: el propósito de la unión del espíritu (*purusha*) y la materia (*prakrti*) es el de que el componente espiritual alcance una concienciación de su verdadera naturaleza y el desarrollo de los poderes inherentes en ambos *purusha* y *prakrti*, en espíritu y materia. El componente espiritual empieza con una concienciación unitiva no consciente de sí misma hasta que se individualiza en distintas formas. A través de esas formas, consigue la concienciación de su verdadera naturaleza. La asociación también desarrolla esos poderes inherentes en la materia. Es un proceso mutuo.

A este proceso de unión también se le ha dado una imagen. Se dice que es como alguien que no puede andar y que va sobre los hombros de alguien que no puede ver. El componente espiritual tiene la visión, pero no la capacidad de influir directamente en el mundo material; el componente físico puede llevar al espiritual, pero necesita la guía de una visión superior. Juntos hacen este viaje y juntos se desarrollan y, al final, ambos toman sus propias direcciones, llevando consigo la riqueza de la experiencia acumulada durante ese tiempo de asociación.

Este proceso cíclico de la evolución espiritual está descrito en la literatura espiritual del mundo. Muchas de las grandes historias que encontramos en distintas tradiciones religiosas son un ejemplo de ese proceso. Un ejemplo sería el *Ramayana*, donde tenéis al gran Señor, una encarnación espiritual en la forma de Rama, que es expulsado de su reino, vaga por los bosques y tiene distintas experiencias. Finalmente entabla y gana una batalla y al final vuelve como un gobernante despierto. Ésta es una de las formas arquetípicas en la que aparecen estas historias.

Para los que han nacido en occidente, nosotros también tenemos una forma similar en la conocida historia de “El hijo pródigo”. El hijo le dice a su padre divino que necesita salir al mundo a tener experiencias. Le pide al padre su parte de la herencia. El hijo la recibe y viaja a tierras lejanas. Así el alma, la chispa de lo Divino, deja la casa del padre, el estado de unidad, se lleva la riqueza de la concienciación espiritual y la gasta en su viaje a tierras lejanas. En esas tierras de vida material, el alma olvida sus orígenes; olvida que tiene un padre divino, en el cual están presentes todas las cosas. En la historia de la Biblia, el alma vive en esa tierra lejana en época de hambruna, es decir, en una condición en la que falta el alimento que requiere el espíritu. El alma desciende hasta la ocupación más

inferior, que en el modelo bíblico consistía en alimentar a los cerdos. No sólo estaba alimentando a los cerdos, sino que tenía tanta hambre que ¡incluso se comía la comida de los animales!

Esto describe el punto más inferior de este arco evolutivo, donde la conciencia está inmersa muy profundamente en la materia y está cegada por esa íntima asociación. En muchos aspectos, éste es el punto más importante del viaje del alma, porque es en este momento de la historia cuando, de repente, el hijo recuerda haber vivido en otra situación y que tenía un padre cuya casa una vez era la suya. Es en ese momento cuando el alma dice: “Me levantaré e iré a la casa de mi padre”. Es el momento importantísimo del despertar para el ser humano como individuo, porque con el nacimiento de una concienciación de la entidad espiritual y de sus potenciales superiores tiene la posibilidad de empezar conscientemente el viaje de vuelta a casa. Ése es el sendero en el que estamos ahora. La Teosofía, la práctica del yoga, cualquier forma de espiritualidad es superficial y carece de significado hasta que surge esa experiencia interna.

Cuando consideramos la fundación de la Sociedad Teosófica miramos a personas como H.P. Blavatsky, H.S. Olcott y W.Q. Judge. Eran personas excepcionales: brillantes, altruistas, con muchas cualidades excepcionales y extraordinarias. Son las personas a través de las cuales se fundó la ST. Pero nos equivocamos si creemos que el movimiento teosófico fue generado por unas personas, aunque fueran excepcionales. Lo que hizo excepcionales a esas personas fue su generosa entrega a los Fundadores Internos de este movimiento, a los Maestros de Sabiduría, los Grandes Seres, que durante muchos años habían estado buscando oportunidades para dar a conocer su presencia mediante la reintroducción de una enseñanza que pudiera ennoblecer y ayudar a la gente en el proceso de la transformación. La oportunidad se presentó cuando esa constelación particular de individuos se reunió a finales del siglo diecinueve.

Entre todas las numerosas cosas maravillosas que escribió HPB, ella misma sería la primera en admitir que una gran parte no la entendía. Claro que entendía muchas de ellas, pero algunas de las profundas enseñanzas de la Teosofía que se estaban reintroduciendo en la humanidad nos han llegado *a través* de ella, pero no fueron en modo alguno su contribución personal consciente. Ella lo describía como una guirnalda de flores en la cual su contribución era el cordel que las sujetaba. Se ofreció para que todo ello ocurriera de manera pura, de modo que la

influencia de los Maestros estuviera coloreada al menos por la conciencia del individuo. Gracias a su obra, contamos con un núcleo de individuos que permitieron una mayor expresión y una supervivencia de más de ciento cuarenta años.

A finales de su vida, HPB hizo una declaración sobre la Sociedad Teosófica que vale la pena considerar, porque habla de su futuro y propósito. Dijo que la ST por un lado había sido un “maravilloso éxito” y, por otra parte, había sido un “fracaso absoluto”. El “maravilloso éxito” fue que el movimiento de la ST y las ideas y conceptos que promovía se extendieron por todo el mundo. Y esto es todavía más cierto en nuestra época. Pensad en la última parte del siglo diecinueve: ideas que son tan familiares ahora para nosotros eran inaccesibles en el mundo occidental, como la reencarnación, el karma, el yoga, los planos de la naturaleza, etc. En ese momento eran conceptos que ni siquiera se estaban empezando a comprender en occidente. Hoy en día estas palabras se encuentran en los diccionarios de cualquier lengua occidental del mundo. Estas ideas ahora son tan corrientes que las consideramos completamente normales. Éste es el maravilloso éxito del movimiento teosófico. Por primera vez en la historia humana tenemos un lenguaje global con el que interactuamos sobre temas de la vida interna. Antes era una imposibilidad: estábamos estrictamente limitados a la tradición en la que hubiéramos nacido. Nuestro lugar de nacimiento determinaba el horizonte de nuestra visión.

¿Qué quería decir HPB cuando afirmaba que la ST había sido un “fracaso absoluto?” Albert Schweitzer nos dejó una frase que podría aclarárnoslo. Era un hombre extraordinario, muy humanitario, un profundo pensador, ganador del Premio Nobel de la Paz, uno de los más dotados organistas de Europa, además de médico, teólogo y filósofo. Con la posibilidad de tener una prominente carrera en Europa, lo dejó todo para ir a servir como médico en una remota región de África. Pero al ser un hombre tan profundamente comprometido, el mundo lo fue a buscar. En una ocasión a Schweitzer le preguntaron cuál era la mejor manera de enseñar y gobernar y si era un buen método enseñar o gobernar con el *ejemplo*. Su respuesta fue: “El ejemplo no es lo principal para influir en los demás, es lo *único*”. Enseñar o gobernar no se consigue simplemente con palabras. Se transmite con el ejemplo de una vida que esté integrada, y que entonces puede relacionarse con esas palabras. Solamente entonces las palabras tienen fuerza. Ni el significado ni la fuerza se hallan en las palabras, sino

en la conciencia que imbuye las palabras.

En el sentido más básico nuestra experiencia de las Cartas de los Maestros es como la tinta sobre el papel. Ninguno hemos oído las palabras dichas en nuestros oídos, sólo unos cuantos han visto las verdaderas cartas que hoy se conservan en la Biblioteca Británica, pero durante más de un siglo han sido fuente de instrucción e inspiración. Las palabras son poderosas según seamos capaces de leer y de oír, no con nuestros oídos y ojos físicos, sino con los ojos y los oídos de la intuición. Sólo entonces tenemos la capacidad de comprender.

Según la idea de HPB, la Sociedad Teosófica fue un fracaso absoluto por la falta de ejemplos de la fraternidad universal que ella misma promovía, y porque la ST se creó para proporcionar un vehículo a través del cual una corriente espiritual pudiera fluir en el mundo, una corriente que se origina con los Fundadores Internos y después encuentra una salida a través de la vida de quienes intentan vivir esos ideales.

¿Cuál es el futuro de la Sociedad Teosófica? En muchos aspectos su futuro es el mismo que su pasado. No hay ninguna nueva misión que ni la ST ni sus miembros tengan para el siglo veintiuno. La misión de intentar alinear la vida, la mente y las acciones con los ideales no ha cambiado. Sólo cuando eso ocurre es posible que fluya la corriente espiritual. Las señales de ese fluir no se encontrarán en el número de personas que firmen un papel y digan “yo soy miembro” sino que se verán en la manera en que esos ideales se representen personalmente y después estimulen al mundo de nuestro alrededor.

Miles de organizaciones hoy en día se dedican a promocionar algún aspecto de la tan amplia doctrina teosófica. Hay organizaciones que inciden solamente en la meditación de la conciencia plena, otras que insisten en diferentes modalidades de energías sanadoras y otros grupos enfocan su perspectiva de los Maestros de Sabiduría. Estas distintas organizaciones han tomado sólo un *aspecto* de las enseñanzas y lo han promocionado. En muchos casos lo hacen mucho mejor de lo que podría hacerlo la Sociedad Teosófica.

Un solo ejemplo de un grupo que hace trabajo “teosófico” de gran calidad es el Institute of Noetic Sciences (IONS). Llevan a cabo un trabajo científico que fue iniciado por el astronauta Edgar Mitchell. Éste había caminado sobre la luna y en

el viaje de regreso miraba por la ventana de la nave espacial. Intentaba ver dónde estaba su casa en el globo. Se dio cuenta de que el globo no se parecía en nada a los mapas que había estudiado; no había ninguna línea que lo dividiera en distintas zonas. Mirando por la ventana, viendo la Tierra en el cosmos, tuvo una experiencia mística de la Unicidad de todas las cosas, de este hermoso globo azul que flotaba en el espacio, conectado de alguna manera con todos los otros globos de distintos aspectos. Tuvo la experiencia de una unidad que lo abarcaba todo. En sus palabras: *“De repente experimenté el universo como algo inteligente, lleno de amor y armonioso”*. Como científico, se comprometió a pasar el resto de su vida utilizando los métodos de la ciencia contemporánea para demostrar el poder y disponibilidad de la conciencia. Formó la organización IONS para hacer ese trabajo. IONS ha estado trabajando con científicos de todo el mundo muy eficientemente. Pero ese no es el trabajo de la ST.

Todo lo que viene a este mundo, que adopta vida y forma, en último término se disuelve y vuelve a su origen, tanto si hablamos de un edificio, un cuerpo, una institución o una organización. Todo tiene su tiempo. Siempre que la corriente de vida sea lo suficientemente fuerte, la vida sigue dentro de esas distintas formas. La Sociedad Teosófica es una forma, una organización. La Teosofía, la Sabiduría Perenne, es la corriente que mantiene su vida.

La ST no necesita simplemente más cuerpos, o más tinta sobre el papel, sino el hecho de asumir responsabilidad y encontrar esas verdades en las enseñanzas que resuenan en nosotros. Puede que *todas* ellas no apelen inmediatamente a nuestra intuición; eso no es necesario, pero cuando encontremos las verdades que nos hacen sentir una aceleración interna, necesitamos profundizar en ellas.

Hay ciertas cosas que sabemos que son verdad. Idealmente, queremos expandir nuestra concienciación de las cosas profundas que resuenan en nosotros. Al hacerlo, cuando entramos en contacto con los demás, nuestro estado interno se comunica sin palabras. Los Maestros decían que mientras haya tres personas dentro de la Sociedad que estén vivas, despiertas, comprometidas y que vivan a través de esas verdades, la Sociedad Teosófica se mantendrá. Ése no es nuestro problema. El único problema verdadero es ¿Dónde nos encontramos? No la persona de nuestro lado, no el grupo allende los mares, sino ¿dónde se encuentra cada uno de nosotros en relación a nuestra entrega y compromiso con aquellas cosas que reconocemos como verdaderas y reales?

Muchas veces tenemos dudas. Aunque sintamos que algo es verdad, tenemos dudas, no nos comprometemos, porque parece que eso nos exige más de lo que podemos dar ahora mismo; tal vez más adelante, pero ahora no. Hay una cita, atribuida a Goethe, quizás erróneamente. Tanto si es toda suya como si no, cabe resaltarla:

*“Hasta que uno se compromete, existen las dudas y la ocasión de echarse atrás. Respecto a todos los actos de la creación hay una verdad elemental, cuya ignorancia mata innumerables ideas y planes espléndidos: que en el momento en que uno se compromete definitivamente, entonces la Providencia también lo hace. Todo tipo de cosas suceden para ayudarlo, cosas que, de otro modo, nunca habrían ocurrido. Toda una serie de acontecimientos tiene lugar a partir de la decisión, y todo tipo de incidentes, encuentros imprevistos y ayuda material aparece ante él y a su favor, cosas que nadie podría haber imaginado encontrar. Todo lo que podáis hacer o soñéis hacer, empezadlo. La osadía tiene el genio, el poder y la magia”.*

Es algo que vemos en nuestra vida cotidiana y que se aplica igualmente a nuestra vida interna.

Cuando nos reunimos en nuestros encuentros teosóficos, de vez en cuando hay momentos en los que parece que una armonía nos inunda. Son los momentos en que somos más útiles en este proceso de evolución espiritual. Es cuando algo mucho más potente se mueve entre nosotros y dentro de nosotros. Lo experimentamos como una sensación de paz o de expansión, pero es una presencia que se deja sentir porque, conscientemente o no, hemos proporcionado la oportunidad de que se expresara a través de nosotros. Esta presencia es muy buena para nosotros como individuos, pero es más importante el hecho de que le estamos proporcionando una vía para que actúe en el mundo. Es nuestra contribución a un trabajo importante. Entonces somos más efectivos en nuestro servicio potencial al bien superior que es tan necesario en esta época y para el cual existe la Sociedad Teosófica.

# Teosofía y la Sociedad Teosófica

Radha Burnier

La Teosofía no es *una* religión, es religión *per se*, la Sabiduría-Religión en el corazón de todas las religiones, que es hallada cuando todas las ideas prefijadas, malas interpretaciones y supersticiones son dejadas a un lado. La verdadera religión y la filosofía deben ofrecer soluciones a cada uno de los problemas.

La Sociedad Teosófica fue elegida como la piedra angular, los cimientos de las futuras religiones de la humanidad. Estas afirmaciones son conocidas por todos los estudiantes de la literatura teosófica y por los miembros serios de la ST. No obstante, las implicaciones del trabajo de la Sociedad, especialmente en el rol de la Sociedad en el futuro, no son comprendidas por la mayoría de los miembros.

Obviamente el nombre “Sociedad Teosófica” no fue elegido en vano o sin intención. Define la conexión entre el conjunto de personas que conforman la Sociedad, el conocimiento trascendental que es la Sabiduría-Religión y el camino de abnegación en la vida, que abre el alma a lo Eterno, y la prepara para ser una servidora compasiva y sabia del mundo enfermo.

La carencia de tal entendimiento resulta en una tendencia a considerar a la Sociedad como una asociación ordinaria de hombres y mujeres, en su totalidad bien intencionados e idealistas, pero nada más. A veces, se expresan quejas sobre lo difícil que es atraer nuevas personas a la ST porque otros grupos “ocultistas” y “esotéricos” han tomado información prestada de nuestra Sociedad y la presentan de una forma distorsionada e incluso sensacionalista para captar la atención.

Tal es el caso en lo que se refiere al concepto de Maestros de Sabiduría y la Jerarquía Oculta de los Seres Perfectos. Sin embargo, no hay justificación para sentirse desanimado. Se avecina una renovación de energía y una nueva era

de trabajo espléndido para la ST, siempre y cuando los miembros no se estanquen en el nivel de las ideas y de la información. Este es el momento para que la ST irradie mentes receptivas con un vigorizante y universal espíritu religioso, y para estar a la altura de las implicaciones sagradas del noble nombre dado a la Sociedad.

El primer objetivo de la ST es filantropía y el verdadero teósofo es un filántropo, “no para él mismo, sino para el mundo en el que vive”. Esto, y la filosofía, la acertada comprensión de la vida y sus misterios, dan la “base necesaria” y muestran el camino correcto.

Hay mucho implícito en los Objetivos de la Sociedad: la abnegación que es la base de la verdadera conciencia religiosa; un espíritu dinámico, altruista dedicado a descubrir la solución correcta al sufrimiento moral y espiritual de la humanidad; y el compromiso de hacer los sacrificios necesarios para penetrar en los misterios de la vida, particularmente en la naturaleza de Ser.

Los objetivos de la ST se practican en este momento, de una forma superficial porque los miembros rara vez son conscientes de que están conectados con el fermento de la mente humana, a través de una orientación religiosa e incluso del fervor religioso, en el sentido más amplio de la palabra “religioso”.

El materialismo está desenfrenado hoy en día, aunque de alguna forma es diferente al materialismo de la época de HPB, dado que no está respaldado por la marea creciente del pensamiento científico. Sin embargo, el éxito de la tecnología, que complace los instintos de búsqueda de placer, adquisición y el egocentrismo, hipnotiza a las personas haciéndoles creer que las fantasías a las que se aferran son realidades y vale la pena poseerlas. Llenando mercados con productos tentadores y usando técnicas eficientes para lavar el cerebro de millones de personas, para que compren más y más, la tecnología intensifica la codicia. El consumismo no sólo daña el medio ambiente, sino que agrava la violencia y el egoísmo del “hombre animal”.

Muchos ejemplos podrían darse acerca de cómo rápidos cambios externos provocados por la ingenuidad humana, están condicionando por completo a

los seres humanos a olvidar sus posibilidades divinas y les hacen ir dando vueltas y vueltas como tontos en círculos de diversión, ambición e ilusión. El materialismo al igual que la religión dogmática, que suprimen el cuestionamiento y el entendimiento inteligente, están privando a la humanidad del contacto con su alma, es decir, con su naturaleza superior. “Cuando la sal haya perdido su sabor, ¿con qué se salará?”.

Lo que el mundo necesita desesperadamente es la religión en el verdadero sentido, Teosofía, que es vivida, que es un recuerdo y una profunda conciencia de que la vida es un todo indivisible.

Todos nuestros estudios y actividades deben conducir a la unidad “que es tan universal y todoabarcante que ningún hombre, como absolutamente nada desde los dioses a los mortales, descendiendo a los animales, ni una brizna de hierba o átomo, pueda estar fuera de su luz”.

Para convertirse en la piedra angular de las religiones del mundo, la ST debe impregnarse de ese espíritu en su pecho humano, lo que significa que los propios miembros deben inspirarse para vivir la Teosofía, no meramente para estudiarla y profesarla.

En el nivel externo, cada persona debe expresarse por sí misma en su forma individual, apropiada a la energía creativa que fluye desde su interior. Las maneras de expresar sentimientos religiosos como la reverencia, aspiración, y entrega están destinadas a variar.

Pero, las formas dejan de ser importantes y cesan de dividir a las personas cuando se alcanza a ver que la verdadera religión sólo existe en el plano de la consciencia y que sus cimientos son un corazón puro, sin egoísmo, y una mente abierta e incondicionada.

La consciencia ha florecido gradualmente durante el largo proceso evolutivo, inicialmente con el desarrollo de los sentidos, después con el de las emociones y el de la mente, y en mayor medida con los notables poderes intelectuales que los seres humanos muestran en la etapa actual. Pero, al funcionar así, sin

la luz de *buddhi*, el intelecto es ciego, buscando a tientas sin éxito soluciones a problemas como las guerras, la pobreza y la inmoralidad. Es incapaz de ver que la dirección espiritual es la única que puede liberar a la humanidad de cometer repetidamente graves errores.

Como el *Bhagavad Gitâ* menciona, la mente se ramifica en muchas direcciones que se contradicen las unas a las otras, por lo que crea confusión y sufrimiento. Pero *buddhi* es decisivo, porque es la claridad de la consciencia, la percepción holística basada en la naturaleza unitaria de la existencia.

El futuro bienestar de la humanidad descansa en dirigir la energía a despertar *buddhi*, algunas veces también llamado intuición. La intuición no es un presentimiento; no puede estar viva mientras el yo personal, que es producto de la mente que separa, está activo y dominante.

El yo personal debe morir y ceder el paso a una nueva consciencia para que haya verdadero progreso.

La “Escala de Oro” que conduce al Templo de la Sabiduría, muestra, de forma resumida, el camino a la percepción espiritual sin velos que iluminará el intelecto hasta ahora desequilibrado y transformará sus objetivos y actividades. Estas directrices son esenciales para entender cómo los teósofos deben trabajar y actuar; y no deberían ser ignoradas. Cada frase debe ser investigada concienzudamente en cuanto a su significado y puesta en práctica.

Podríamos tomar como ejemplo tan solo esta primera frase, que pareciera ser tan simple que no necesita explicación o esfuerzo, pero ¿es así realmente? El completo significado de pureza en pensamiento, palabra y acción puede llegar a comprenderse por una persona, de hecho, sólo después de años de una vida atenta y con la completa conciencia de que estamos continuamente influenciando al mundo, beneficiándolo o dañándolo, mediante la pureza o impureza de las vibraciones que emite cada parte de nosotros.

Una vida limpia es caracterizada por una absoluta integridad y una actitud inalterable de no hacer daño a ninguna criatura viviente, y no requerir para uno mismo más allá de lo necesario para una vida simple. También implica un

sentido de equidad y respeto a todo lo que pertenece a la Naturaleza, y estar pronto para servir.

Vivir limpiamente, en pocas palabras, podría estimular a muchos a vivir rectamente; esto depende del nivel de sinceridad y devoción de aquellos que lo practican. Aunque los miembros de la ST son relativamente pocos en número, si hay verdadera seriedad en ellos, se ayudará al mundo a cambiar.


Mente abierta, corazón puro, intelecto despierto, cada uno de estos pasos tiene que ser ponderado, sus múltiples implicaciones captadas y vividas diariamente. Este trabajo no debe hacerse a medias u ocasionalmente recordado y retomado. Debe ser central en la vida de los miembros.

Con paciencia y perseverancia, debemos prepararnos para el amanecer de la luz de *buddhi* en nosotros mismos y en la humanidad. La Sociedad Teosófica está dotada de forma única para asistir el progreso en esta dirección.

---

*“Uno o dos de nosotros confiaba en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, si no intuitivamente, hasta el punto de que la doctrina Oculta podría obtener una aceptación intelectual y **se daría impulso para un nuevo ciclo de investigación oculta**. Otros, más juiciosos, tal como ahora podría parecer, opinaban de modo distinto, pero dieron su consentimiento para el ensayo. Sin embargo, se estipuló que el experimento habría de realizarse independientemente de nuestra dirección personal; que no habría ninguna intromisión anómala por nuestra parte. Así, **buscando por todas partes**, encontramos en América el hombre candidato para líder del movimiento, un hombre de gran valor moral, altruista y que poseía otras buenas cualidades. Estaba lejos de ser perfecto, pero (como dice el señor Hume en el caso de H.P.B.), **era el mejor disponible**. Con él asociamos a una mujer con los talentos más excepcionales y extraordinarios. Combinado con ellos, poseía numerosos defectos personales pero, con todo y como era, **no había otra igual en el mundo** capaz de llevar a cabo este trabajo”.*

Mahatma M.



Sede Buenos Aires  
**Ramas: Alaya, Arjuna e Ishvara**  
Pje. F. Balcarce 71  
(1405) CABA,  
Buenos Aires

**Ramas: Universo y Nueva Era**  
Agrelo 3050  
(1221) CABA, Buenos Aires

**Rama Síntesis** Avda.  
Pedro Goyena 1579  
CABA, Buenos Aires

---

Sede La Plata  
**COE Ananda**  
Calle 59, 524  
(1900) La Plata,  
Buenos Aires.

Sede Mar del Plata  
**COE La Búsqueda**  
Falucho 3813  
(7600) Mar del Plata,  
Buenos Aires

Sede Córdoba  
**Rama Córdoba**  
Rodríguez Peña 365  
(5000) Córdoba,  
Córdoba

---

Sede Río Cuarto **Ramas: Río Cuarto e Himalaya**  
Lamadrid 1389  
(5800) Río Cuarto,  
Córdoba

Sede Carlos Paz  
**Rama Shanti**  
Tupungato 218  
(5152) Villa Carlos Paz,  
Córdoba

Sede San Rafael  
**Rama Annie Besant**  
Mitre 557  
(5600) San Rafael,  
Mendoza

---

Sede Mendoza  
**Rama Mendoza y COE Luz de Oriente**  
Pje. San Martín, L57  
(5500) Mendoza,  
Mendoza

Sede Rosario  
**Ramas: Sattva, Sri Ramakrishna, San Miguel y Kuthumi**  
Santiago 257, (2000)  
Rosario, Santa Fe

Centro Besant  
**Rama Kuthumi**  
José Ingenieros 1424  
(2000) Rosario,  
Santa Fe

---

Sede San Lorenzo  
**Rama San Lorenzo**  
Rivadavia 533, (2200)  
San Lorenzo, Santa Fe

Sede Casilda  
**COE Casilda**  
Güemes 1810 (2170)  
Casilda, Santa Fe


**COE Sunyata** Obispo  
Gelabert 1798 (3016)  
Santo Tomé, Santa Fe

---

**Rama Loto Blanco**  
12 de Octubre 424  
(4000) Tucumán,  
Tucumán

**CONSULTAR**  
días y horarios de  
las reuniones en  
[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)

**COE Samadhi** (5400)  
San Juan, San Juan





Ni uno solo de aquellos que  
hayan intentado ayudar en  
el trabajo de la Sociedad,  
por imperfectos y  
defectuosos que sus medios  
y modos hayan sido, lo  
habrán hecho en vano.

K. H.

